

*Entre cuerpos y placeres.
Representaciones y prácticas sexuales
en personas con discapacidad adquirida*
Edith Yesenia Peña Sánchez
y Lilia Hernández Albarrán*

Ludivina Cantú Ortiz

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León

La lectura del texto *Entre cuerpos y placeres. Representaciones y prácticas sexuales en personas con discapacidad adquirida*, de Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán, ha sido una revelación para mí, y estoy segura que también lo será para cualquier lector. En primer lugar, me hizo reflexionar en lo vulnerables que somos físicamente, en lo frágil que es el cuerpo humano ante un posible accidente; las consecuencias que puede traer y la transformación tan radical que puede sufrir nuestra vida. En segundo lugar, me provoca pensar en la terrible indiferencia o desinterés con que nos dejamos llevar los seres humanos.

En una época un tanto deshumanizada como la nuestra, no es raro que ni siquiera nos preguntemos cómo es la vida de una persona en condición de paraplejía adquirida. No nos preocupa saber si la persona vive sola, si tiene pareja e hijos. ¿Cómo sobrevive? ¿Trabaja? ¿Cómo son sus relaciones interpersonales: con la familia, con los amigos, con los hijos? ¿Cómo es su relación de pareja? ¿Tiene sexo? Tal vez damos por sentado que no. Este vacío de información queda satisfecho con el libro que ponen en nuestras manos las autoras, quienes dejan muy en claro que esa condición no sólo afecta a la entidad biofísica de las personas, sino también incide en los aspectos psicosociales, culturales, familiares y sexuales.

En *Entre cuerpo y placeres...* se ofrece a los lectores los resultados de una investigación socioantropológica en torno a las problemáticas biopsicosociales que experimentan quienes padecen una lesión en la médula espinal —lo que se conoce como paraplejía adquirida—, en relación con su sexualidad. En este tenor, señalan que el

* Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán, *Entre cuerpos y placeres. Representaciones y prácticas sexuales en personas con discapacidad adquirida*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León (Tendencias), 2015.

tema de la sexualidad ha sido poco tratado en el ámbito antropológico; por tanto, existe la necesidad de conocer esa realidad, que ha sido encubierta con el imaginario de que es el sistema de salud el que debería resolver las necesidades y los problemas más inmediatos de ese sector poblacional (p. 18). Lo anterior, enuncian las autoras, "permite inferir que la sexualidad se relega u omite, ya que se asume que es lo que menos les interesa a las personas que sufren una condición discapacitante porque tienen otras preocupaciones más apremiantes. Esta postura revela un modelo estereotipado de sexualidad que tiene que ver con la concepción colectiva de cuerpos saludables, funcionales, exentos de enfermedades y discapacidades, incluso, estéticos" (p. 18).

Las autoras fundamentan su trabajo en los postulados teóricos de la antropología de la sexualidad, el construccionismo social y la construcción social de la realidad. A partir de una serie de narrativas que los actores sociales realizaron respecto de sus problemáticas sexuales, su condición y su imagen corporal, las autoras obtienen resultados que coadyuvan en la comprensión de la condición en que se encuentran esas personas.

Mis comentarios se centran en el apartado "Representaciones y prácticas sexuales en la problematización de la sexualidad de personas con paraplejia adquirida", en el cual se analizan cinco ejes que ellas denominan transculturales, los cuales les han permitido explorar la sexualidad de esas personas de una manera integral: cuerpo, género, erotismo, reproducción y vinculación afectiva.

Frente a lo que las autoras llaman "la visión estatal capitalista" (p. 339), que busca un sujeto social construido con el fin de proporcionar mano de obra, que sea productivo, que esté sano para que pueda desarrollar sus funciones (de todo tipo) con una aceptable "normalidad", y que esté integrado plenamente a un sistema en el cual "la sexualidad se ve como un ámbito donde dominan los impulsos y la búsqueda de placer" (p. 339), se manifiesta otra realidad que coexiste con la anterior: la de los sujetos que padecen algún tipo de discapacidad adquirida. Ellos, de una u otra forma, deberán construir una nueva manera de concebirse a sí mismos, su vida y sus ámbitos de acción (p. 359). "Tendrán que reaprender una nueva forma de asumir e interpretar la vida, en la cual debe generar nuevas prácticas y comportamientos, construir nuevos roles sociales y replantear su identidad personal, de género, sexual, erótica y política" (p. 357).

Frente a la idea colectiva de que el ejercicio de la sexualidad demanda un cuerpo sano y estético, tendrán que asumir su condición y descubrir nuevas prácticas sexuales que les permitan vivir su sexualidad hasta donde cada uno lo desee, de acuerdo con los valores que se le asignen y las representaciones que de ellas se hagan. Retomando las categorías que las autoras analizan, diremos que somos seres contenidos en un *cuerpo*, y éste *no es más que un medio de volverse temporalmente visible*, según señaló alguna vez Amado Nervo; es el contacto más directo que tenemos con el mundo desde perspectivas que van de lo físico, sexual, emocional, intelectual hasta lo intuitivo y lo espiritual; posee además un simbolismo en la cultura de la imagen y es,

en sí mismo, un "objeto" semiótico, tanto significado como significante, un signo y sus contenidos, metáfora y metonimia, interpretante e interpretado, un símbolo de sí mismo, polisémico y multireferencial (Staiano-Ross y Khanna, 1998: 3). El cuerpo, a pesar de sí mismo, *significa*, ¿qué *significa*; es decir, *qué dice*, *qué enuncia* un cuerpo en condición de paraplejía adquirida? Si el cuerpo es nuestra posibilidad de semiotizar el mundo, ¿cómo es la semiosis en la que se desenvuelven esos cuerpos significantes?

Este sector de la población tendrá que aceptar que "el cuerpo de las personas con discapacidad parapléjica se ve mermado y mutilado socialmente, haciendo creer que sus necesidades sexuales han desaparecido" (p. 319). No es así. Las autoras señalan que "la imagen corporal se ve replanteada y reaprendida a través del reconocimiento corporal que genera un nuevo esquema que permite entablar nuevos tipos de relaciones consigo mismos y con los demás, a través del cuestionamiento de las normas y pautas de socialización y sexualización, además de la construcción de una nueva manera de concebir la vida y los ámbitos en que se desempeña" (p. 319).

El cuerpo, entendido como el continente del ser, tiene que ver de manera intrínseca con el resto de las categorías de análisis que estudian las autoras: tiene que ver con las características de género, de los roles asumidos como masculino y femenino, y con la concepción del otro/otra, aspecto en el que, de manera personal, no encuentro una variación sustancial en los resultados de la investigación respecto de quienes no se encuentran en la condición de paraplejía adquirida; tiene que ver con el erotismo y cómo se vive, con la reproducción que está condicionada por las limitantes de movilidad que inciden en la concepción, gestación y cuidado de los hijos; con la vinculación afectiva de las personas en condición de paraplejía adquirida y con la sexualidad y el replanteamiento de sus prácticas.

Ante esta circunstancia, dicen Yesenia Peña y Lilia Hernández, el cuerpo y la sexualidad se reconceptualizan a través de la experiencia personal, la información a la que se tenga acceso, la decisión que se tome ante el contexto que enfrentan, el cuestionamiento de los discursos sexualizantes y la gestión que del cuerpo sexuado hacen las instituciones, las políticas y los programas públicos, así como la ciencia (p. 342).

El libro aquí comentado brinda la oportunidad de conocer el contexto de sentido de la condición en que se encuentran las personas con paraplejía adquirida; facilita su comprensión, tanto a la sociedad en general como al sector salud y hasta a quienes se encuentran en dicha situación. En tanto que quienes la experimentan son personas con toda la complejidad que implica un ser, la comprensión se tiene que dar de manera integral. Por ello esta propuesta, que retoma los aspectos biológicos, psicológicos, antropológicos, sociales y culturales, debe de atenderse con prontitud y diligencia.

Referencias bibliográficas

Staiano-Ross, Kathryn, y Sunil Khanna (1998), "A Body of Signs: An introduction to Biocultural Semiotics", *Semiotics and Medicine*, vol. 19, núm. 1, pp. 3-24.